

“Sólo cuatro detallitos en un minuto.

MIL GRACIAS A TODOS POR VUESTRA
GENEROSIDAD, EL GRUPO Y LOS ENTREGADOS
ORGANIZADORES SOIS GRANDE GENTE.

MI CAMINO, -CADA UNO HA HECHO EL SUYO-, MÁS QUE DE
PEREGRINAJE, LO HA SIDO DE **REDENCIÓN**.

EL EMPUJE DEL **SACRIFICIO** SE HA TORNADO ENSEGUIDA EN
PURO **GOZO**.

PARA REMATAR TENGO QUE **RECONOCER** LO INESPERADO:
ALGUIEN HA **TIRADO** DE MI CUERPO GENTIL, -DIRÍA
PERPLEJO-, QUE HASTA ME HA **ARRASTRADO**.
EL MÉRITO Y LAS HONRAS SON SUYAS...

HONOR Y GLORIA PARA TODOS.
SEA. “

o000o

-Ayer te apagaste al llegar a casa...

- Sí, tenía el tarro lleno de remolinos, -me lo dijo la peluquera
el otro día-, ... por la tarde los sentía en el alma. Me tuve que
tomar esa pastilla que aligera los pensamientos y me quedé
traspuesto en el sillón.

Íbamos a recibir a los tiranos a la hora de cenar.

¿El vino? ... quizá, o seguro que la gratificante charla que nos
había liberado de la tensión acumulada durante quince días

llenos de incertidumbre, en parte, ya superada desde la noche anterior.

Los chopos, álamos, pinos, moreras y mi querido río... y el celestial paseo. No me puedo creer que no hubiera andado ya por allí: más abajo, cerca del Puente de Toledo, la ribera y la pradera de San Isidro saben de las correrías de una pandilla de golfillos.

Con los años conocí también el principal manadero del río, el ventisquero de la Condesa, en la ladera sureste del Alto de las Guarramillas (2.275 m) que es el topónimo real de la llamada Bola del Mundo por los repetidores allí instalados.

Mi casa en Madrid está también pegadita al “Madrid Río” junto al puente “tornillo”. Así que el discurrir de sus aguas es un cuchicheo constante de mi vida.

-Me has recordado que me apagué, ... bueno, no es tarde si la dicha es buena, he podido entrar a tiempo todavía en el cordial coloquio vespertino que ayer me perdí.

No le gustaba apabullar y abusar de la confianza de nadie así que no incluyo la cancioncilla que tenía en mente, una de esas que casi todos los días escucha para ir tirando, ...-él también.

Los cuatro detallitos del guion los escribió porque no confiaba en su memoria, también la tiene llena de rizos y remolinos. Realmente quería improvisar, porque es lo que le cantaba el corazón sin lisonjas ni leches, pero sentía horror al pánico escénico y poder quedarse como en los cerros de Úbeda o en la misma Babia, compuesto y sin novia.

... Sé dejó cosas en el tintero, pero pensó que no se debe apurar la tinta del alma, mejor condurarla.

Su Ángel de la Guarda, -mira no te cortes ni un pelo, lo merecen y tú lo estás deseando y, sobre todo, es buena cosa.

Metete de una vez tu querida canción, -mira que tienes gustos clavados a tu gran amigo, le he dejado que se adelantase para que te lanzaras. No me defraudes.

Manda un abrazo a los fotógrafos, al productor y a las actrices, todas hermosísimas.